

Virgen, alegría, amor, esperanza la más dulce de mi corazón! Vos sois la madre de gracia, la madre de misericordia. *Mater gratiæ, mater misericordiæ*; tened piedad de nosotros, alcanzadnos perdón y misericordia: vos sois el refugio de los pecadores, sed el mio, sed el nuestro... Ayudadnos durante esta santa cuaresma á hacer una buena confesión, á volver sinceramente á Dios... Conducid al padre de familia á los infelices hijos pródigos que le han abandonado; santa Madre de Dios, rogad por nosotros ahora, rogad por nosotros en la hora de nuestra muerte... ¡ Así sea!

SOBRE EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

INSTRUCCION PRIMERA.

PRIMER MIÉRCOLES DE CUARESMA (*oración de la noche.*)

¿ Qué es el sacramento de la Penitencia? Su eficacia.

TEXTO. — *Facite fructum dignum pœnitentiæ.* Haced dignos frutos de penitencia.

(MAT., III, 8).

EXORDIO. — Hermanos míos, el domingo pasado, durante la santa Misa, hablámos de la ingratitud del Hijo pródigo; y por la noche, continuando el mismo asunto, hablámos de la dureza, de la insensibilidad con que había abandonado á su padre. Más adelante, como ya os lo anunciaba, meditando esta parábola, encontraremos en ella todavía otras enseñanzas, otras lecciones que tendremos que aplicarnos á todos nosotros, infelices pecadores. Digo á todos nosotros, porque en efecto todos tenemos necesidad de la misericordia de Dios; y, como dice el apóstol san Juan: « Si alguno pretende estar sin pecado, es un mentiroso, un orgulloso y un hipócrita... »

Confesemos todos, vosotros que me escuchais, tanto el más viejo como el más joven, lo mismo yo que os hablo que el niño más inocente del catecismo; confesemos, digo, que todos nosotros nos parecemos por algun lado, en alguna cosa al Hijo pródigo; que todos nosotros tenemos necesidad de que la misericordia del buen Dios nos acoja y nos perdone... Pues bien, hijos míos, y vosotros, mis amados hermanos, tengámoslo bien presente, al principiar esta santa Cuaresma, la misericordia de Dios nos tiende sus brazos... No la despreciemos; seamos fieles á su llamamiento. Para determinaros á contestar de la mejor manera posible á sus apremiantes invitaciones, tengo la intención de hablaros, cada miércoles, del sacramento de la Penitencia, una de las más amorosas invenciones de la bondad divina para con nosotros.

Con frecuencia se nos ha dicho que una buena comunión es la que ha sido precedida por una buena confesión; para recibir bien la sagrada Eucaristía, es menester haber recibido antes el sacramento de la Penitencia con las disposiciones requeridas. Sobre este punto versarán, hermanos míos, nuestras breves instrucciones del miércoles por la noche.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Hoy me detendré únicamente en dos pensamientos: ¿ Qué es el sacramento de la Penitencia? ¿Cuál es su eficacia?

Primera parte. — ¿ Qué es el sacramento de la Penitencia? Antes de que yo abra la boca, todos vosotros habreis repetido la contestación dada por el Catecismo: « La Penitencia es un sacramento establecido por Nuestro Señor Jesucristo, para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo. » Esta es, ¿ no verdad? la contestación que os ha venido á la imaginación... Está muy bien, hermanos míos; os felicito por haber conservado no solamente en vuestra memoria, si que también en vuestros corazones estas enseñanzas que os fueron dadas cuando, jovencitos aún, os preparabais para hacer vuestra primera comunión... Pero yo quisiera completar un poco esta contestación y haceros comprender bien lo que es este admirable sacramento...

Tomemos las cosas desde un poco más arriba... El hombre, como sabeis, ha sido criado para el cielo, es decir para una felicidad eterna;

Tom VI.

pero en el cielo, en ese hermoso paraíso donde veremos á Dios cara á cara, no puede penetrar nada súpicio, no puede admitirse ni el más insignificante pecado venial... ; Una imperfección en el cielo!.. Eso sería lo mismo que una mancha de tinta encima de esos hermosos vestidos blancos que llevan las castas vírgenes en el día de su matrimonio... Se ven á veces personas (generalmente son las más coquetas, y aquellas cuya conducta con frecuencia deja más que desear), que llevan exteriormente trajes más ó menos elegantes. ; Sabe Dios si la parte de su tocado que no se vé corresponde con lo exterior!.. Pero en el cielo, hermanos míos muy amados, se examina detenidamente el interior; el más secreto de nuestros pensamientos,... el pliegue más íntimo de nuestras conciencias no logra escapar al ojo de Dios...

¿ Cómo hacerlo pues para ir al cielo?.. Y sin embargo, ya lo he dicho, ahí es donde nos espera Dios... ; Buen Salvador Jesús !; deberemos pues todos nosotros, pobres pecadores, renunciar á la esperanza de poder llegar jamás á él?.. Indicadnos un medio ; porque lo que es yo, no lo veo... Nosotros hemos sido creados para el cielo ; primera verdad. Nosotros somos todos pecadores ; segunda verdad. Nada súpicio, nada manchado puede entrar en el cielo ; tercera verdad. Pues entonces, nos es imposible ir al cielo, á no ser que vos, oh dulce Salvador, encontréis un medio para hacernos llegar á él...

Hermanos míos muy amados, escuchad su contestación : « Almas queridas que yo he redimido á costa de mi sangre, el cielo está abierto para vosotros. — Gracias, mi adorable Salvador ; decidnos ¿ cómo ? — He instituído un sacramento que se llama la Penitencia... Si vosotros acudís á él con las disposiciones necesarias, podreis llegar á ser santos... Vuestros pecados, aun cuando fuesen tan numerosos como las estrellas del cielo, serán borrados hasta el último... Vuestra alma, aun cuando esté negra como el carbón, se volverá blanca y pura... Yo soy quien lo he dicho, yo, el Hijo de Dios, el Todo Poderoso, el Rey del cielo, el Señor del paraíso... Yo he dicho á los sacerdotes, á los ministros que me representan en la tierra : Lo que vosotros desataréis, desataré yo ; lo que vosotros borraréis, lo borraré yo ; y cuando vosotros habreis perdonado, también yo perdonaré... Y esta palabra es verdadera, es poderosa, es eficaz ; porque el cielo y la tierra pasarán, y mis pala-

bras no pasarán jamás... » Ved ahí, hermanos míos, lo que es el sacramento de la Penitencia ; es Jesucristo, en su amor hácia nuestras almas y es su misericordia para con los pecadores, dignándose perdonarles y absolverles las faltas que han cometido...

Cierto día, un asesino hirió mortalmente de una puñalada al duque de Berry, al padre de aquel á quien los periódicos llaman hoy Enrique quinto. Como aquel príncipe era cristiano, antes de expirar pidió llorando el perdón de su asesino ; pero la justicia humana fué inexorable, y apesar de las súplicas de su víctima, la cabeza del asesino tuvo que rodar sobre el patíbulo... ¿ Sucederá lo mismo cuando Jesús nos quiera perdonar ?... ¿ Habrá una autoridad superior para negar nuestro perdón ?.. Nó, hermanos míos ; Jesucristo no es un rey impotente ; cuando él dice á un culpable : « Te perdono... », el culpable puede estar seguro de su perdón. Ningún consejero vendrá á oponerse á su clemencia... Vos misma, dulcísima Virgen María, Madre suya, vos á quien afligimos cuando tenemos la desgracia de ofender á vuestro querido Hijo ; ; oh, sí, Reina de clemencia ! vos sois la primera en pedir para nosotros misericordia y en suscribir nuestro perdón...

Ved ahí, amados hermanos, lo que es el sacramento de la Penitencia... Es Jesucristo mismo, Jesucristo, á quien nosotros hemos ofendido y ultrajado, diciéndonos por boca de su ministro : « Tú me has ofendido, querido hijo ; pues bien, yo te perdono ; no solamente te perdono, sinó que te amo, te estrecho contra mi corazón y estoy dispuesto á concederte todas las gracias de que puedas tener necesidad... »

Segunda parte. — Eficacia del sacramento de la Penitencia. ¿ Qué es pues lo que quiero deciros hablándoos del sacramento de la Penitencia, y qué debemos entender bajo esta expresión ?.. Escuchad : quiero deciros con la Iglesia, con todos los santos, con el mismo Jesucristo Señor nuestro, que el perdón obtenido por medio del sacramento de la Penitencia es un perdón completo... Sí, hermanos míos, ; si nosotros recibiésemos este sacramento con perfectas disposiciones, todos nuestros pecados serían olvidados : no tendríamos que sufrir ni siquiera las penas del Purgatorio!.. Pero, ; Dios mio, cuán raras son estas buenas disposiciones, y cuán cierto es que, aún después de nuestras mejores confesiones, todos tenemos necesidad de hacer todavía penitencia!

¿ Es bien cierto, me preguntaréis vosotros, es bien cierto que Dios nos perdona de una manera completa?... Realmente, hermanos míos, oímos con frecuencia hombres y mujeres (y no quiero hablar de ciertas naturalezas ásperas y rencorosas); nó, quiero sobre todo designar lo que tan amenudo pasa á nuestra vista, lo que tal vez nosotros mismos nos tenemos que echar en cara.... « Yo, decimos, perdono á esta persona que me ha calumniado, que se ha apoderado de mis bienes, que me ha ocasionado tal ó cual perjuicio; sí, la perdono, pero hablarla, ¡ jamás!.. Aun cuando la viese en la miseria; aun cuando la viese, para servirme de la palabra que más habitualmente se emplea, morir de hambre, nó, lo que es yo no la traería ni un vaso de agua... » ¿ Es así, dulcísimo Salvador Jesús, como vos nos perdonais?... ¿ Nos decís acaso en el tribunal de la penitencia : « Te perdono, pero se acabó todo entre nosotros... »?; Ah! hermanos míos, el perdón que nosotros recibimos en este augusto sacramento, es entero, completo, más absoluto que el que jamás haya concedido el mejor y más indulgente de los hombres! ¿ Queréis saber cómo perdona Jesucristo?... Escuchad : san Pedro le negó tres veces : penetrado de dolor, va á confiar su arrepentimiento y sus lágrimas á la Virgen María; porque desde aquel instante, erais, oh santa Madre de Dios, el refugio de los pecadores... Pero; qué perdón más completo!.... « Pedro, tú te has arrepentido, nada temas, le dice su divino Maestro : yo no soy como los hombres; no solamente perdono, sinó que olvido las injurias que se me han hecho... Tus lágrimas han borrado tu falta; eres nuevamente mi amigo; y en prueba de esto, te pongo al frente de los demás Apóstoles. Tú serás el jefe de mi Iglesia, y apesar de la rábia del infierno, permanecerá mi espíritu contigo y con tus sucesores legítimos hasta el fin de los siglos. »

Tal vez vosotros me digais : ¿ Pero fué Jesucristo mismo quien perdonó á san Pedro, y en el sacramento de la Penitencia, es uno de sus ministros quien á nosotros nos perdona? ¿ es verdaderamente cierto que el sacramento de la Penitencia tenga así la misma eficacia?... » San Agustín podría contestaros : « Yo lo he probado... » San Andrés Corsino, san Camilo de Lelis y muchos otros podrían deciros : « Nosotros lo hemos experimentado... » Pero nó : una dulce santita que

fué un modelo de penitencia va á encargarse de contestaros : es santa Margarita de Cortona : « Pobres pecadores, os dice, creed en la eficacia del sacramento de la Penitencia, como debeis creer en la misericordia de Dios. Yo era una pobre hija pródiga separada de mi padre; era una oveja extraviada, pero extraviada muy léjos del redil; el buen Pastor fué á buscarme. Introdújose en mi alma un pensamiento, una idea de dolor y de arrepentimiento; confesé con franqueza, con humildad todas las faltas que había cometido, y todo fué olvidado... Jesús me devolvió su amor y, en inefables conversaciones, él mismo se dignó revelármese, hablar conmigo; y á aquella á quien en su piedad daba el nombre de *pobrecita*, hoy la llama : *Hija mia*... » Sí, en el sacramento de la Penitencia Dios nos perdona de una manera completa, nos da todo su amor...

PERORACIÓN. — Inútiles, hermanos míos, insistir más sobre este punto. Todos los que me escuchais creéis en la bondad del Salvador Jesús, sabeis perfectamente que la santa Iglesia católica no enseña más que la verdad, y que cuando ella nos dice que el sacramento de la Penitencia fué instituido para perdonarnos los pecados que cometemos después del Bautismo, dice la verdad... Todos los que me escuchais os proponeis, durante estos dias de Cuaresma, recurrir á un medio tan saludable y eficaz para obtener el perdón de vuestras faltas.

Mas permitidme que, antes de concluir, os dé un consejo. Estamos en tiempo de penitencia; se nos prescriben las buenas obras; ahora bien, las buenas obras, como sabeis, se refieren á tres puntos : el ayuno, la limosna y la oración. ¿ El ayuno? Cabalmente la mayor parte de vosotros, ya por razón de la edad, ya por razón de las ocupaciones, ya también por motivos de salud, ó por la índole de los alimentos que puede proporcionarse, está dispensada de ayunar, ó cuando menos, no puede practicarlo de conformidad con el rigor de las leyes eclesiásticas. — ¿ La limosna? Sí, aquellos de vosotros que puedan haran bien, durante este santo tiempo de Cuaresma, en multiplicar sus limosnas; porque, como dice la Escritura Santa, la limosna cubre la multitud de los pecados... Pero hay muchos, niños y otros que no lo son, que no pueden ejercer esta buena obra que se llama la limosna... ¿ Quedan pues las oraciones?... Ah! todos nosotros podemos orar; es cosa que no

nos empobrece, es cosa que no compromete por ningún estilo nuestra salud. Pues bien, queridos hijos míos, y vosotros todos, mis hermanos, esforzáos, multiplicando vuestras oraciones, en santificar este santo tiempo de Cuaresma; una decena ó una parte de rosario cada día, cinco *Padres nuestros* y cinco *Ave María* en honor de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, ú otro ejercicio cualquiera que más sea de vuestro agrado; es un medio por el cual todos nosotros podemos demostrar á Dios que pensamos en él, por el cual podemos santificar estos días de Cuaresma y prepararnos, recibiendo el sacramento de la Penitencia, para experimentar su eficacia y para hacer santamente nuestra comunión pascual...; Así sea!..

PARABOLA DEL HIJO PRODIGO

INSTRUCCION TERCERA

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA (*en la Misa*).

El Hijo pródigo marcha de la presencia de su padre y consume toda su hacienda; aplicación á los pecadores.

TEXTO. — *Adolescentior filius peregre profectus est in regionem longinquam; et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose...* El más joven de los dos hijos se marchó á un país extranjero muy lejano; y allí disipó toda su hacienda viviendo lujuriosamente...

(Luc., xv, 13).

EXORDIO. — Hermanos míos, nada había podido alterar la resolución del Hijo pródigo. Ni las tiernas reconvenciones de su padre, ni sus lágrimas, ni el cruel abandono en que le dejaba en su vejez, habían podido hacer mella en el corazón de aquel hijo ingrato y rebelde... Como decíamos el domingo pasado, su corazón, endurecido por el vicio, había quedado seco, duro, insensible al cariño de aquel buen padre... De la misma manera que se ve á un prisionero, en el día de

su libertad, recoger á toda prisa su lio, y huir, con una especie de febril precipitación, de aquel calabozo donde ha sufrido, de aquellos muros, círculo infranqueable, en el cual gemía por su libertad; que si, mientras se aleja, lanza una mirada sobre el húmedo pavimento, sobre lassombrias bóvedas de su prisión, es para maldecirlos; así el infeliz Hijo pródigo, una vez recojida su parte de hacienda, se alejaba á toda prisa de aquellos lugares donde se había considerado cautivo, donde tantos buenos consejos, tantas prudentes reflexiones habían torturado su juventud indócil y aturdida!...; Desgraciado! Aquellos lugares que abandonaba, maldiciéndolos tal vez, no eran una prisión; aquel anciano, cuyos ojos llenos de lágrimas permanecían fijos en él y le seguían á lo largo de su camino, no era un desapiadado carcelero... Aquella casa, era el lugar de su nacimiento, era el hogar paterno, donde, á ser más bueno, habría podido pasar días tan dichosos, tan tranquilos! Pero ¿qué va á ser de él? ¿Hacia qué región van á dirigir sus pasos?... El Evangelio nos lo dice en pocas palabras: *Se traslada á un país extranjero muy lejano*. Allí disipará rápidamente todo su haber entre orgías y liviandades...

PROPOSICIÓN. — Detengámonos en estas palabras, hermanos míos... Bien meditadas, nos proporcionarán ámpliamente materia para esta instrucción. Ellas nos recuerdan de una manera conmovedora los primeros efectos del pecado, que son: alejarnos de Dios, hacernos perder la gracia, los dones sobrenaturales y con frecuencia hasta los dones naturales...

DIVISIÓN. — *En primer lugar*, el Hijo pródigo va á un país lejano; imágen del pecador que, una vez rebelado contra Dios, procura evitar, huir de su presencia; *en segundo lugar*, disipa toda su hacienda; figura del pecador que, por medio del pecado mortal, pierde los dones sobrenaturales y hasta los dones naturales. Tales son los dos pensamientos que van á ocuparnos esta mañana...

Primera parte. — El Hijo pródigo se traslada á un país lejano, lejos de la vista de su padre, muy lejos, dice el Evangelio, puesto que se iba á un país extranjero... ¿Cuál es su objeto?... ¿Qué razón le obliga á alejarse á una tal distancia de la casa paterna?... ¿Es el temor de los remordimientos?...? No sería más bien con el objeto de vivir con mayor

libertad, con el fin de no volver á recibir reprimendas, de no tener que temer nuevos reproches?... Corrompido como está, cerca de su padre, de sus parientes, de sus conocidos, no podría llevar la vida licenciosa á que se quiere entregar... No conviene que pueda venir á turbar la alegría de sus festines la cara seria de aquel padre importuno; no quiere que vengan recuerdos penosos á atormentarle en medio de sus culpables placeres... En un país extranjero estará más á sus anchas; nadie le conocerá; no tendrá que atender ni á honor, ni reputación, ni á consideraciones de familia... Es rico; lleva consigo una fortuna considerable... Con oro se encuentran placeres y amigos en todas partes; encontrará pues con sus tesoros todo esto, hasta en un país lejano, y gozará de ellos con más tranquilidad, con menos remordimientos que en su propio país... Lo que él quiere ante todo es: seguir sus pasiones sin que haya quien se las censure; abandonarse con independencia y sin freno á todas las malas inclinaciones de su corazón...; Ved ahí, indudablemente, porqué ha querido huir de la casa paterna, y retirarse lejos de la vista de su padre, á una tierra lejana, á un país extranjero! ... Más cerca de su padre, no se encontraría suficientemente libre...

Así, hermanos míos muy amados, así lo hace el pecador... En cuanto se ha rebelado contra Dios, trata de aturdirse... La presencia de Dios le pesa, quiere evitarla á todo trance... ¿Veis á Adán?... Apenas hubo desobedecido á Dios comiendo de la fruta prohibida, fué á refugiarse, á esconderse en los bosquecillos del paraíso terrenal... Otro tanto hizo Caín después de haber matado á su hermano Abel; quiso huir, quiso ocultarse de la presencia de Dios (1)... Judas huye igualmente de la vista del Salvador para ir á cometer la más execrable de las traiciones... Pero nosotros, cristianos, iluminados por la fé, sabemos que Dios está en todas partes, que lo ve todo, que nada se le escapa... Entonces, infelices pecadores, ¿qué hacemos?... No pudiendo evitar la presencia de Dios, procuramos no pensar en él, procurando olvidarle...

Hasta se va más lejos, para tranquilizarse se dice: « ¿ Por ventura se ocupa Dios de todo esto?...; No tendría poco trabajo, si se mezclase

(1). Gen., iv, 16.

en todo lo que por ahí abajo pasa!.. Este pensamiento no debe venir á detener el curso de mis placeres. Nó, nó, el Señor no verá lo que nosotros hacemos, ni sabrá cuáles son nuestros pensamientos... » — « ¡ Insensatos! exclamaba un profeta, ¡ qué!... Aquel que ha formado el oído no ha de oír vuestras blasfemias? ¿ Como!... ¿ Aquel que ha formado vuestros ojos no ha de ver?... ¿ No tendrá conocimiento de vuestras injusticias, no verá vuestros vergonzosos placeres?... ¡ Tened cuidado! Él lee hasta en vuestros más secretos pensamientos; vuestro corazón no tiene ni un pliegue que pueda escapar á sus miradas(1)... »

Sí, hermanos míos, cuando cometemos una falta, cuando la pensamos, cuando la deseamos, por secretos que sean nuestros pensamientos, por solitario que sea el lugar donde estemos escondidos, por profunda que sea la noche, por espesas que sean las tinieblas que nos rodeen, hay una mirada que, desde lo alto del cielo, está incesantemente fija en nosotros, hay un ojo que penetra á través de las paredes, que brilla en medio de la oscuridad, que sondea nuestros mismos pensamientos, hasta en sus profundidades más oscuras!.. « ¿ A dónde iré pues, Señor, para evitar vuestra presencia?... (2) »

Y sin embargo, cristianos, ¿ qué pecador se representa que Dios le ve?... Este solo pensamiento sería con frecuencia suficiente para apartar del pecado; más de una vez este pensamiento ha convertido á las almas más endurecidas en el crimen... ¿ Queréis un ejemplo?... Tomemos el de santa Tais... Era ésta una desvergonzada cortesana que, como esas miserables criaturas que se encuentran en las grandes ciudades, recorría por la noche las calles, provocando al mal á aquellos á quienes encontraba á su paso... Un dia se dirigió á un santo abad, llamado Pafnucio, á quien ciertos asuntos de familia le habían obligado á dejar por algunos dias su monasterio, y que por algun tiempo había adoptado el traje de seglar... Movidó á piedad hácia aquella pobre alma, y deseando convertirla, finjió el santo condescender á su deseo. La siguió á su casa, penetró en aquel infame lugar, suplicando á la divina misericordia que bendijera su proyecto... Una vez dentro, hizo como que tenía miedo de ser sorprendido. —

(1). Salm. xcii, 11.

(2). Salm. cxxxviii, 7.

« ¿Estamos bien ocultos? la preguntó; ¿no nos podrá ver nadie? — Nó, le contestó ella, nadie nos puede ver. — Nadie, ¿ni Dios?... Oye, ante todo condúceme á un sitio donde Dios no nos pueda ver; porque; cómo habíamos de cometer á su vista faltas que nos avergonzaríamos de cometer delante del último de los hombres?... » Viendo que el corazón de aquella desdichada se había conmovido ante esa consideración de la presencia de Dios, san Pafnucio la representó con viveza el escándalo de su vida, lo infame de su conducta.... « Desgraciada pecadora, añadió; Dios te ve; el infierno está abierto bajo tus piés...; y quieres entregarte al mal!...; Pobre hija pródiga, vuelve á la casa de tu padre; pobre oveja extraviada, vuelve al buen Pastor, él te perdonará, como perdonó á la pecadora del Evangelio!... » La cortesana no vaciló más... Al día siguiente, quemaba públicamente sus adornos y todo lo que había ganado con su infamia, y se retiró á un desierto, donde hizo la más austera penitencia... No se atrevía ni á levantar sus miradas al cielo, que tanto había ultrajado, ni á pronunciar tan siquiera el nombre de Dios; contentábase con decir: « ¡ Oh vos que me habeis creado, apiadáos de mí!.... » Después de muchos años de ayunos, mortificaciones y penitencias, murió en olor de santidad (1)...; Ved ahí, mis muy amados hermanos, los dichosos cambios que en su alma produjo el pensamiento de la presencia de Dios, recordado á su espíritu en el momento en que quería entregarse al mal!

Segunda parte. Pero volvamos al Hijo pródigo. Hemos dicho, en segundo lugar, que en el lejano país á donde se retiró lejos de la vista de su padre, disipó toda su hacienda viviendo licenciosamente...; Las pasiones son abismos insaciables!

Aquel jóven aturdido, inexperto, al encontrarse lejos de su familia, se abandonó á sus viciosas inclinaciones con toda la efervescencia de la juventud... Quiso gastar un tren de gran señor, tener brillantes trajes, y el lujo devoró una parte de su fortuna... El juego, esta otra pasión brutal y desenfrenada, entró también sin duda alguna á con-

(1). Cf. *Vida de los Padres del desierto*; Lohner, vº *Dei presentia*; Marchant, *Hortus Past.*, t. 1º.

tribuir á ello; la sensualidad, la afición á las buenas comidas tampoco debieron ser ajenas á su ruína: sabido es cuán devoradoras son todas estas pasiones... Pero el Evangelio señala de un modo especial la impureza como causa principal de la ruína del Hijo pródigo. *Disipó toda su hacienda viviendo licenciosamente, viviendo lujurosamente...* Y más adelante, su hermano le echa en cara el *haber gastado su herencia con mujeres perdidas...* Esta es efectivamente, una de las pasiones más funestas, de las más ruinosas... No hay necesidad, oh cristianos, de entrar mucho en detalles para haceros comprender esta verdad... No os mostraré á ese infeliz Hijo pródigo, rodeado de aquellas miserables mujeres, prodigándolas su oro y lo mejor de su alma... No le seguiremos en sus bailes, en sus orgías, en sus partidas de placer... La expresión del Evangelio lo dice con suficiente claridad, en su enérgica sencillez: *viviendo luxuriose*: vivió en el desorden, y pronto quedó arruinado.

¿Qué enseñanza se encierra en esta circunstancia de la historia del Hijo pródigo? Jesucristo ha querido hacernos comprender que el pecador, alejándose de Dios, huyendo de su presencia, por medio de una vida culpable perdía también toda la hacienda de su alma, es decir las gracias sobrenaturales y hasta los dones naturales. Nadie duda que el pecador, mientras se halla en pecado mortal, ha perdido la gracia, la amistad de Dios... Imagináos una casa adornada con gusto, cuidadosamente dispuesta, enriquecida con todo lo que puede amueblarla, embellecerla, hacerla limpia, agradable... Es la imagen bastante imperfecta de un alma en estado de gracia. Pues bien, con el pecado pierde todos estos dones; á los ojos de Dios se vuelve fea, súa, pobre, deteriorada, miserable... La fé, este otro don sobrenatural, se entorpece, se debilita y con frecuencia se extingue por completo: pero ya tendré ocasión de explicar este pensamiento en instrucciones posteriores.

Digamos rápidamente, al terminar esta instrucción, de qué manera el pecado, las pasiones le quitan al alma hasta sus dones naturales... Este hombre era un buen obrero, hábil en su oficio; habría podido educar bien á sus hijos y proporcionarse un bienestar decente; pero la borrachera le domina: de repente veis llegar, á consecuencia de este vicio, la pereza, el embrutecimiento, la miseria; ha perdido, como el

Hijo pródigo, lo que era su hacienda... A ese otro le gustaba santificar las fiestas, le gustaban los divinos oficios, y nunca faltaba á la santa Misa... Pero la avaricia se apoderó de su corazón; es preciso que elabore, que viaje, en una palabra que trabaje en el día de fiesta: apenas le vereis en esta iglesia en las grandes festividades... Dominado por esta pasión, ha perdido la alegría cristiana, la bondad de corazón que daba gusto encontrar en él; se ha vuelto arisco y quisquilloso con sus vecinos, duro con los operarios, insensible con los pobres.. La avaricia le ha quitado todo lo que tenía de bueno...; Qué os diré de esa jóven que era modesta, piadosa, dulce y respetuosa con sus padres?... Mirad sus ojos empañados y abatidos, su frente despejada; oidla hablar de sus padres, y decid, ¿ en qué se han convertido para ella el pudor, la piedad, la docilidad?...; También ella, como el Hijo pródigo, ha disipado su hacienda!...

PERORACIÓN. — Muy queridos hermanos, no puedo entrar en todos los detalles, y hacer á cada uno de nosotros la aplicación de esta verdad; pero veamos nosotros mismos en qué estado nos hallamos, lo que hemos perdido alejándonos de Dios... Nada quiero exajerar; veo aquí á muchos oyentes que han sabido preservar su corazón de estas funestísimas pasiones, verdaderos cánceres que devoran todo lo que hay de bueno, todo lo que hay de noble en el alma...; Han perdido también estos algo?... Sí, cristianos, han perdido la gracia de Dios, puesto que se hallan en pecado; han perdido el horror al pecado, puesto que permanecen en tan triste estado... Han perdido aquella fé viva de su primera comunión, puesto que no ven el infierno abierto á sus piés, y lo expuestos que estan á caer en él á cada instante... Han perdido... mas nó, mis queridos hermanos, todo lo podeis recobrar: volved sinceramente á Dios, acudid á su misericordia durante estos días de penitencia... Él os devolverá todo lo que habeis perdido, y de hijos pródigos que erais, os convertireis en hijos queridos de este Dios tan bueno, á quien sean dados gloria, amor y fidelidad por los siglos de los siglos... Así sea...

PARABOLA DEL HIJO PRODIGO.

INSTRUCCION CUARTA.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA (*oración de la noche*).

Miseria del Hijo pródigo, hácese esclavo; aplicación á los pecadores.

TEXTO. — *Et postquam omnia consummasset, facta est fames valida, etc.* Y cuando todo lo hubo gastado, sobrevino una grande hambre en aquel país, etc.

(Luc, xv, 14).

EXORDIO. — Esta mañana, hermanos míos, hemos dicho algunas palabras sobre la vida de orgías y placeres que el Hijo pródigo había llevado en el lejano país á donde se había retirado para librarse de la presencia de su padre... El imprudente jóven había creído inagotable su tesoro; aquellos bienes, aquel oro que se había llevado de la casa paterna se figuraba que durarían siempre, que jamás tocarían á su fin... Pero, saqueado por sus criados y por sus compañeros de orgía, arruinado por su lujo y por su intemperancia, explotado sobre todo por muchachas de vida airada, bien pronto desapareció su fortuna, y las cantidades que se había llevado disminuyeron con rapidez... Abusábase de su inexperiencia, halagábanse sus caprichos, aprobábase todo cuanto él quería... Cada día se inventaban nuevas fiestas, diversiones nuevas... Al fin llegó el día en que, habiéndose agotado sus recursos, se encontró completamente arruinado... *Cuando lo hubo gastado todo, dice el Evangelio, sobrevino en aquel país una grande hambre.* Entonces empezó á sentir el aguijón de la miseria... Y se vió precisado á ponerse al servicio de un hombre de aquellos lugares...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Vamos á ver esta noche, *en primer lugar*, cuán grande fué la miseria del Hijo pródigo, y *en segundo lugar*, como él, que no había querido obedecer al mejor de los padres, se vió